

de desaparecer como resultado de los cambios socio-culturales que han sufrido las comunidades sefardíes en los últimos decenios.

BEATRIZ MARISCAL DE RHETT

El Colegio de México.

L'humanisme dans les lettres espagnoles. Etudes réunies et présentées par A. Redondo. Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1979; 376 pp.

L'image du monde renversé et ses représentations littéraires et paralitéraires de la fin du xvi^e siècle au milieu du xvii^e. Etudes réunies et présentées par J. Lafond et A. Redondo. Librairie Philosophique Vrin, Paris, 1979; 196 pp.

La clásica colección de estudios humanísticos "De Pétrarque a Descartes" se ha enriquecido recientemente con dos volúmenes que, por motivos de distinta índole, merecen la atención de los estudiosos del Renacimiento y del Siglo de Oro españoles. En ambos casos se trata de recopilaciones que recogen las actas de dos coloquios celebrados en Tours.

Los veintitrés ensayos que integran el primer volumen facilitan una nueva aproximación a aspectos desatendidos o mal conocidos del humanismo español, entendido aquí como un fenómeno cuya amplitud rebasa los límites cronológicos que con frecuencia se le adscriben. El primer ensayo es el de M. Bataillon, a cuya memoria están dedicadas las presentes actas. No se trata, en este caso, de un homenaje más a la memoria del insigne hispanista, dada la parte que tomó en la preparación del coloquio, como sobriamente indica Redondo en el prólogo, y dada también la naturaleza del tema tratado.

La lectura de las páginas escritas para que sirvieran de lección inaugural resulta, con pleno sentido de la palabra, *aleccionadora*, tanto por la amplitud de las perspectivas abiertas a propósito de un caso concreto —el de un plagio de Erasmo en el *Scholastico* de Villalón— como por el modelo de autocrítica que nos brinda el autor al reexaminar lo dicho por él sobre Villalón en *Erasmo y España*.

El problema de fondo que Bataillon plantea a propósito de un autor, a quien sigue enjuiciado con una severidad tal vez excesiva, es el de la posible o imposible integración de los valores de la antigüedad clásica en la cultura cristiana. El hecho de que varios participantes en el coloquio volvieran a tratar o a tocar el tema, basta para evidenciar su importancia para una justa valoración de lo que fue el humanismo español. Entre las aportaciones hechas al respecto está la de F. Rico, que dedica unos sugestivos comentarios al tema, para él predilecto, de la dignidad del hombre en el poco atendido *corpus* de los discursos pronunciados para inaugurar los cursos universitarios. Está también el estudio en que Alberto Blecua destaca la tendencia a integrar los dichos y hechos de los antiguos en las colecciones de apotegmas. Y vuelve a asomar el problema de las relaciones entre paganismo y cultura cristiana en el ensayo de López Estrada sobre el primer tratado de arte poética escrito en lengua castellana (el "arte de poesía

castellana" de Juan del Encina) o en el elocuente rastreo que K. A Blüher hace de los temas senequistas en la poesía lírica de Quevedo, apoyándose luego en los temas así repertoriados para esbozar un interesante ensayo de tipología de aquel sector de la producción quevedesca.

El estudio de las soluciones personales dadas al problema de las relaciones entre paganismo y cristianismo no puede separarse de una correcta apreciación de la presión ejercida por instituciones en las que expresa la doctrina oficial, o de las tensiones que existieron entre corrientes adversas. Las contribuciones que Bujanda y Tellechea dedican respectivamente al índice del inquisidor Valdés y a la postura del arzobispo Carranza frente al debatido problema de la traducción de la Biblia en romance enriquecen la visión del estado de la cuestión hacia 1559. Tras un examen de las censuras del índice de 1559 en el que atiende preferentemente a los juicios sobre el teatro, tanto profano como sagrado, llega Bujanda a la conclusión de que, a diferencia de los inquisidores romanos, los censores españoles se muestran más atentos a la ortodoxia de las obras censuradas que a su ejemplaridad. La imagen de Carranza, que por su parte nos ofrece Tellechea, es, una vez más, la de un moderado igualmente alejado de los partidos a ultranza de la difusión de las biblias romanceadas como de sus adversarios.

Aunque el lapso abarcado por Ricard es mucho mayor, hallamos en su estudio una valoración de los años 1550 que, en lo esencial, coincide con la presentada por Bujanda y Tellechea. En efecto, destaca Ricard la libertad de criterio con la que los representantes más destacados de la vida espiritual española enjuician en aquellos años las supersticiones y demás formas de creencia en lo maravilloso. Tal actitud crítica, en cierto sentido anunciadora de la de un Feijoo, cede terreno en los albores del siglo XVII antes la actitud contraria a la celebración fervorosa de los milagros.

Otro tema reiteradamente tocado en este coloquio y que, sin confundirse con el de las relaciones entre paganismo y cristianismo, se cruza en ocasiones con él, es el de la confrontación de los Antiguos y de los Modernos. Tema que desarrolla brillantemente Maravall, en un artículo que presenta, sintetizándolas, muchas de las ideas expuestas en trabajos anteriores y del que, como era de esperar, se desprende una visión dinámica y optimista del humanismo español. Tema ejemplificado por Pérez con el caso específico de don Luis Zapata, que admira a los antiguos y ensalza las hazañas de los contemporáneos de Carlos V, realizando así, de un modo personal, una síntesis cuyos aspectos colectivos están, por otra parte, destacados en el ya citado trabajo de Blecua sobre los apotegmas.

La frecuencia de los paralelos entre Antiguos y Modernos es un tema que no puede separarse de la promoción que en la primera mitad del siglo XVI recibe la lengua vulgar. La forma en que está tratada esta cuestión constituye una de las sorpresas más gratas que reserva el presente volumen. La plantea, en primer lugar, T. S. Beardsley, en un fecundo ensayo dedicado a las traducciones castellanas de obras literarias clásicas entre 1488 (fecha de la primera traducción castellana de Esopo) y 1586. Muestra Beardsley que la progresiva diversificación de los autores traducidos y la conciencia cada vez más clara que los traductores tienen de la importancia de su papel han de relacionarse con la firmeza de los acentos empleados hacia 1540 para celebrar la lengua castellana. Al mismo decenio pertenece un poema en defensa de la poesía vulgar, obra de un poeta latinizante, que J. Alcina interpola en su presentación de conjunto de la poesía hispanolatina

del siglo XVI. No es fortuita la coincidencia, ni tan paradójica como parece la calculada interpolación de Alcina. En los mismos años en que Beardsley observa un cambio de orientación en los traductores, señala Alcina, poetas que en su mayor parte pertenecen a una nueva generación introducen nuevos temas, como el del amor, en el terreno de la poesía hispanolatina y comienzan a imitar nuevos modelos, entre los que destacan Horacio y Ovidio. La trayectoria evocada en los dos ensayos es por lo tanto especialmente semejante.

Otro momento de una evolución significativa es el captado por A. Cloulas, al analizar las implicaciones estético-militantes de los comentarios que el padre Sigüenza dedica al monasterio de El Escorial, en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* (1605). Los elogios que ponderan la excelencia de la labor llevada a cabo por el Rey prudente se entreveran, en efecto, con comparaciones que destacan la superioridad del nuevo templo sobre los antiguos y con críticas bastante acerbas contra dos pintores italianos que intervinieron en su decoración.

Lo dicho arriba acerca del ensayo de Beardsley da en realidad cuenta de la riqueza de una forma muy incompleta. Éste se distingue por la forma en que presenta juntamente un panorama de la actividad de los traductores, considerada en tanto que fenómeno cultural e intelectual, y un mapa de las ciudades interesadas por el movimiento editorial que facilita la difusión de las obras traducidas. Los breves comentarios, con que a este propósito se subraya el número de segundas ediciones realizadas en Sevilla en la primera mitad del siglo XVI, pueden relacionarse con las reflexiones sobre la metrópoli andaluza con las que inicia W. Melezer su presentación del humanismo sincrético de Mal Lara.

El examen de la versión valdesiana de la Biblia por M. Morreale entra en feliz contraste, no sólo de tema sino de método, con el artículo de Beardsley sobre la traducción de obras profanas. El cotejo de las soluciones adoptadas por Valdés en su traducción del Salmo 17 (18) y en el comentario que da del mismo, y la confrontación con otras versiones del texto bíblico permiten plantear varios problemas de fondo, como el de las divergencias entre la postura teórica de Valdés en el *Diálogo de la lengua* y su actitud de traductor de los textos sagrados, o el muy espinoso de los modelos seguidos por él en este caso. Con este ensayo estamos, por lo tanto, en el punto de convergencia entre las apostillas formales de Morreale a la obra de los hermanos Valdés y sus aportaciones a una futura historia de las biblias romanceadas.

Los comentarios, con los que Chevalier señala a nuestra atención la heterogeneidad del material folklórico recogido en los refraneros, y en particular el lugar que en ellos ocupa el cuento tradicional, remiten parecidamente a la labor ya extensa y ampliamente difundida del autor en este terreno. Aunque nos sitúan en el otro extremo de la historia de la tradición oral y de sus relaciones con el texto escrito, las proposiciones de Rivers para integrar esta variable en una apreciación de conjunto de la trayectoria seguida por la poesía castellana desde Garcilaso hasta Góngora también están en la línea de sus ensayos de tipología anteriores.

El artículo en que A. Vilanova vuelve a plantear el problema de la posible influencia de Apuleyo sobre el autor del *Lazarillo* es, en cambio, sólo una muestra del trabajo más extenso que tiene en preparación sobre las fuentes del libro anónimo. Por lo que se refiere al *Asno de oro*, Vilanova

adopta una postura favorable a la tesis de J. Molino, pero defendiéndola sobre la base de un sólido reexamen de lo que el *Lazarillo* debe a la versión castellana de López de Cortegana. Ha de subrayarse la elegancia con que quedan integrados en esta reivindicación de las ideas de Molino algunos de los argumentos de Fernando Lázaro, que, como es sabido, atacó con cierta virulencia al investigador francés.

Devoto nos convida, por su parte, a reflexionar sobre la falibilidad de los más ilustres maestros y sobre el *sic transit* de sus opiniones. Pone de manifiesto que ni los comentarios de Nebrija sobre el verso o el "pie" de romance, ni las transcripciones de Francisco de Salinas ofrecen para la defensa del verso "largo" de romance los puntos de apoyo que creyeron hallar tanto Menéndez Pelayo como Menéndez Pidal.

La adhesión de Francisco Márquez a las ideas de Bataillon sobre el humor chocarrero del doctor Villalobos y la chocarrería profesional de don Francesillo de Zúñiga tiene, paradójicamente, por efecto el desembocar en una "genealogía de los chocarreros", que entra parcialmente en contradicción con el empeño de Bataillon en asociar la propensión de los médicos conversos a la chocarrería con su postura marginada. Observa Márquez, y con razón, que tan "chocarreras" como las irrespetuosas ocurrencias de Villalobos son muchas de las salidas que amenizan las epístolas familiares de A. de Guevara. La contradicción se resuelve, según él, si se toman en cuenta las ambiciones frustradas de Guevara, que hacen de él un marginado cuya postura se asemeja, por lo tanto, a la de los conversos. Creo que se impone aquí un cambio de actitud más radical y que, desconectando el problema de sus implicaciones raciales, hay que reconsiderarlo en la perspectiva global de lo que Morreale llamó la teoría de la risa.

La atención casi exclusiva que Márquez dedica a una de las facetas de la compleja personalidad de Guevara queda oportunamente compensada por las páginas que Redondo relaciona con preocupaciones sociales, económicas y políticas que el autor del *Menosprecio de corte* comparte con muchos contemporáneos suyos los sutiles cambios introducidos por él en el tratamiento del tópico de la alabanza de la vida rústica.

Otro ensayo que contribuye con eficacia a restituir en su plenitud la figura de un autor polifacético es el que M. Gendreau dedica a Quevedo. El texto de Quevedo examinado en este caso era, hasta la fecha, totalmente desconocido: se trata de sus anotaciones marginales a los *Esféricos*, o sea a un tratado de "matemática astrológica" debido a un contemporáneo de Cicerón, Teodosio de Trípoli, que vuelven a descubrir los matemáticos franceses del siglo XVI. Confrontando el contenido de estas apostillas con fragmentos poco atendidos del *Marcò Bruto* o de *La hora de todos*, muestra Gendreau que la cultura científica de Quevedo hace de él algo más que el obcecado adversario de toda idea de progreso.

He dejado para el final un artículo que contrasta, por su tono y por su contenido, con todos los demás trabajos reunidos en el presente volumen. Me refiero al ensayo de Hanna Dziechinska, que utiliza para estudiar el problema de la relación entre parodia cervantina y humanismo algunos de los conceptos elaborados por Bakhtin y por la crítica literaria postbakhtiniana. La riqueza de los aportes del volumen aquí reseñado no autoriza a sacar de la observación del contraste que acabo de señalar una conclusión nostálgica.

La menor extensión de los comentarios dedicados a la segunda recopila-

ción no se debe tanto al número menos elevado de participantes (quince, en lugar de veintitrés) como el deseo de destacar las convergencias de una reflexión colectiva sobre el tema del mundo al revés que, por obra de una selección impuesta por las circunstancias, tuvo que limitarse al campo ya extenso de Renacimiento y Barroco en España, Francia e Inglaterra.

Los años transcurridos desde la publicación del libro de Curtius y en particular de los más recientes, en que se han multiplicado los estudios sobre el Carnaval, han modificado las condiciones en que se reexamina hoy el problema de la revitalización renacentista o barroca del tópico del mundo al revés. Es una buena prueba de ello el artículo de Bercé, en el que se establece una correlación entre las frecuentes alusiones al mundo al revés que se encuentran a comienzos del siglo XVI en documentos públicos o privados y la creencia, todavía generalmente compartida, en un orden natural regido por las leyes de la gran cadena del ser. Conforme pierde terreno esta cosmovisión y se van imponiendo otros valores, como la fe en el mérito personal, la imagen del mundo al revés deja, según Bercé, de ser a un tiempo fascinadora y portadora de angustia, para convertirse en un lugar común decorativo que ya no asusta en realidad a nadie. Es interesante el modelo teórico propuesto por Bercé, incluso aunque parezca injusto el tratamiento global reservado, como por reacción, contra los excesos de la tendencia inversa, a la fortuna exclusivamente literaria del tema. También parece muy categórica la forma en que Bercé zanja la cuestión de los aspectos conservadores o progresistas del tema, declarándose sin reservas a favor de la primera opinión. Puede confrontarse con esta actitud la de Helen Grant, quien, luego de haber defendido en trabajos anteriores una postura próxima a la de Bercé, se cree hoy en la obligación de reconsiderarla y de subrayar la radical ambivalencia de un tema que en ocasiones parece haber permitido que se expresaran unos auténticos deseos de cambio. Son, como siempre, muy sugestivos los comentarios que la distinguida hispanista británica dedica a las estampas, y en este caso a su difusión en los países del oeste europeo a fines del siglo XVI.

Las reflexiones de conjunto de H. Grant sobre el lugar que, por otra parte, tiene el tópico del mundo al revés en la propaganda de los protestantes, y luego en la de los jesuitas, sirve de útil complemento a los tratamientos monográficos de figuras tan destacadas como la de d'Aubigné, estudiada por Céard, o de Gracián, a cuyo propósito desarrolla fecundamente Redondo las ideas expuestas por Maravall en *La cultura del barroco*.

Quevedo es otro representante de las letras hispánicas cuyo nombre era normal que figurara en el presente volumen. Son dos los ensayos monográficos que se le dedican, ambos desde perspectivas bastante originales. Lo nuevo del primer ensayo no es su tema, sino su planteamiento. Al cabo de un minucioso reexamen de las inversiones de *La hora de todos*, muestra J. Riandière cómo Quevedo no se conforma con el esquema de las inversiones tradicionales más que en los fragmentos en que toca temas satíricos desprovistos de toda trascendencia desde el punto de vista político. Aunque son excepcionales las condiciones en que Quevedo llega a crear de este modo un verdadero efecto de engaño a los ojos, se da con relativa frecuencia el caso de autores cultos sólo parcialmente satisfechos con las inversiones rituales propias de un mundo tergiversado, como se desprende de las conclusiones a las que llegan respectivamente Céard, en su ya mencionado trabajo sobre d'Aubigné, o Launay, a propósito de la obra de un dominico

italiano poco conocido, Fra Giacomo Affinati d'Acuto, o Kibédi Varga, en su examen de la poética del burlesco francés (véanse, respectivamente, las pp. 126, 151-152 y 158).

Los comentarios que acompañan la aparición del zurdo en el *Sueño del infierno* inspiran por otra parte a M. Gendreau brillantes desarrollos sobre la figura de este hombre al revés, y sobre la complejidad de las raíces tradicionales aprovechadas en este caso por Quevedo. En la línea antropológica del artículo de Gendreau se sitúan también las reflexiones de Delpech sobre la tierra de Jauja, cuyas afinidades con el ritual iniciático se destacan con gran virtuosismo, y los comentarios de Laroque sobre la noción de *misrule* en las fiestas isabelinas.

Merece destacarse, para terminar, la relación establecida por Lafond entre la representación del mundo al revés en el viaje a la Luna de Cyrano, y la poética del mismo autor. Esta preocupación por tender puentes entre los aspectos icónicos del tratamiento del tópico y su transcripción verbal también es la de Kibédi Varga, en su ya citado ensayo sobre el burlesco francés. Vuelve a asomar el mismo intento, aunque en otro nivel, en los comentarios de Redondo sobre la extensión de las inversiones del mundo al revés al mundillo de los refranes en el *Criticón*. Estas coincidencias muestran que, junto a las indagaciones que se llevan a cabo en otras direcciones, existe la posibilidad de desarrollar lo que sería una poética del mundo al revés.

Además de los trabajos que acaban de citarse, el libro recoge un sugestivo comentario de Gaignebet sobre la presencia simbólica de Jonás en Rabelais, un ensayo de Madeleine Lazard sobre amos y criados en la comedia preclásica francesa, un estudio de Maurice Lever sobre el tema del mundo al revés en los bailes de la Corte francesa del siglo XVII y otro de Michel Bitot sobre *The antipodes*, de Richard Brome (1638).

MONIQUE JOLY

Université de Lille III.

JUAN GIL DE ZAMORA, *Dictaminis epithalamium*. Ed., introd. y notas de Charles Faulhaber. Pacini Editore, Pisa, 1978; 227 pp. (*Biblioteca degli Studi Mediolatini e Volgari*, Nuova serie 2).

Ya en su *Latin rhetorical theory in thirteenth and fourteenth century Castile* Faulhaber había señalado el interés del *Dictaminis epithalamium*. Entonces nos ofreció un par de fragmentos en apéndice, ahora nos proporciona una edición completa precedida de una breve pero sustanciosa introducción (pp. 7-31). Ésta viene encabezada por una semblanza de Juan Gil de Zamora. No es la intención de Faulhaber cubrir la falta que tenemos de una biografía de este personaje, y, a grandes rasgos, se limita a exponer lo que ya sabemos por estudios anteriores.

Sigue la presentación del *Dictaminis*. La obra tiene como fechas *post y ante quem* 1277 y 1282. Estamos, por lo tanto, en pleno período productivo alfonsi y en un momento en que las *artes dictaminis* de tradición italiana se empiezan a difundir por la Península. En esa línea el *Ars epistolaris ornatus* de Geoffrey de Eversley (ca. 1270) es un documento puntero; junto